

LA NOCHE LE ES PROPIA

José Agustín Goytisolo

PALABRAS PARA JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

La obra de José Agustín Goytisolo es una de las más amplias entre las del resto de los poetas del grupo de los cincuenta, especialmente si la comparamos a las de sus compañeros y amigos barceloneses: la poesía completa de Carlos Barral o la de Jaime Gil de Biedma bordean sólo un centenar de poemas. Goytisolo ha publicado, incluyendo La noche le es propicia (1992), quince libros, de los que algunos, como Palabras para Julia (1980), A veces gran amor (1981) o Sobre las circunstancias (1983), reúnen mayor cantidad de poemas ya publicados con anterioridad que poemas inéditos. Pero, aún así, su producción es muy extensa.

Pese a que los ejes vertebradores de su obra puedan reducirse a dos, la elegía y la ironía paródica que da lugar a la sátira, los temas tratados han sido múltiples y diversos. Pero el tema amoroso apenas aparece más que en algunas composiciones circunstanciales, reunidas luego en el volumen ya citado A veces gran amor; este título parece sugerir que Goytisolo, con ironía o similia, se ocupa sólo a veces del sentimiento amoroso: la realidad es que ~~se/~~^{refiere/} al amor de manera colateral, alusiva y elusiva. Pero en La noche le es propicia el amor se erige en materia poética no únicamente de sus mejores poemas, sino también del libro entero.

El punto de partida de la entrega amorosa que ahora nos ofrece Goytisolo, es el encuentro fortuito de un hombre y una mujer que, durante una sola noche, vivirán una pasión catastrófica, y empleo esta palabra en su justo sentido etimológico de vuelco, transtorno, desenlace dramático. La llegada del amanecer, como en las alabadas provenzales, marcará el final de su encuentro y la separación de los amantes, que volverán a la monotonía de sus vidas separadas. Cuando el dominio de la noche acaba, "el aire macilento/

que aguarda/ detrás de los cristales" lo invadirá todo, y condicionará el desencanto que provoca la tan denostada aurora en los que, como Barral, Gil de Biedma y Goytisolo, aprendieron la lección de Baudelaire. A partir de la despedida que la madrugada impone, los amantes, con su nueva experiencia, se sentirán distintos.

La vivencia amorosa es transformadora y la metamorfosis implica el conocimiento. Pero cada uno de los amantes habrá aprendido cosas distintas: él, que a partir de ese desencuentro sólo la muerte le es propicia; ella, por el contrario, que lo será la vida. El libro termina con estos lapidarios versos: "¿Qué hacer? ¿Qué hará? Preguntas// a un azar que ya tiene/ las suertes repartidas."

Como amiga y estudiosa de la obra de José Agustín, he asistido a la gestación de los poemas de La noche le es propicia, iniciada en 1988, y he podido constatar hasta qué punto cada poema ha ido sufriendo un lento proceso depuración para eliminar todo lo poéticamente superfluo o anecdótico que pudiera perjudicar la universalidad de la intención de Goytisolo al tratar el tema amoroso.

Al autor le ha interesado muy especialmente abordar la poesía de amor de un modo completamente distinto a como lo ha venido haciendo la tradición lírica, en la que normalmente percibimos sólo la voz del sujeto poético que alude al objeto amoroso, casi siempre a una mujer; pero no se nos hace audible la voz de la persona amada y, cuando la percibimos, suele configurarse a través de la pasividad, del estar sencillamente allí, dejándose amar. Incluso Pedro Salinas, a cuya memoria Goytisolo dedica este libro, señala en La voz a ti debida: "La forma de querer tuy es dejarte que te quiera", y Pablo Neruda, de modo más directo, escribe en el poema XV de Veinte poemas de amor y una canción desesperada: "Me gustas cuando callas..."

Goytisolo siente y escribe todo lo contrario. Le interesa mucho más la actitud de la amante que es, en La noche le es propicia, quien protagoniza la acción, quien elige al compañero y le conduce hasta el ámbito privado en el que se han de desarrollar los

sucésos de la noche, un locus amoenus actual. En tal escenario, por los caminos de la palabras -"Me gustas cuando hablas" escribe José Agustín controvirtiendo a Neruda- y por los caminos del amor, el poeta catalán va dando entidad al personaje femenino por él imaginado, mientras que el hombre, "su compañera de la noche", queda desdibujado y ensombrecido, pues ya en el primer poema del libro surge de la sombra, y vuelve a ella en el antepenúltimo poema.

La presencia de San Juan de la Cruz -apoyatura importantísima para Goytisolo- late detrás de la concepción de La noche le es propicia, unas veces literalmente incorporada ("aunque es de noche", "dejaba ya su casa sosegada", "y la caballería") y otras veces mezclada entre los versos ("praderas", "manó la fuente", "un no sé qué"), salvando así la dificultad de traducir en palabras las experiencias de amor, ya sean místicas, como en San Juan, ya sean eróticas, como lo son de manera eminente y especialísima las que comunican los poemas de Goytisolo.

El procedimiento empleado en este texto alterna lo narrativo, que relata el encuentro y el proceso amoroso, con lo puramente lírico, que no cuenta, sino que sólo canta. Los episodios en los que el amor se convierte en altísimo erotismo, se resuelven mediante elusiones y símbolos y empleando un lenguaje limpio y sugestivo, con lo que el libro adquiere una gran tensión poética. Así narración y lirismo se potencian mutuamente.

José Agustín Goytisolo nos transmite en La noche le es propicia la belleza perenne de unos versos que cantan una historia de amor efímero -de ahí también su trágica grandeza- que sólo es posible salvar, eternizar mediante la palabra escrita.

Carme Riera

A Pedro Salinas.

Sentirmé un personaje despojado de toda naturaleza; la naturaleza ha sido sustituida por mi disfraz literario.

Carlos Barral

La voz que habla en un poema no es casi nunca la voz de nadie real en particular, puesto que el poeta trabaja la mayor parte de las veces sobre experiencias y emociones posibles, y las suyas propias sólo entran en el poema -tras un proceso de abstracción más o menos acabado- en tanto que contempladas, no en tanto que vividas.

Jaime Gil de Biedma

BAJO LA SOMBRA

Cuando las luces se encendían
vió el semblante de la mujer
cuyos ojos ya percibiera
en la penumbra de la sala.
Varias personas se le acercan:
¿conocía usted la ciudad?
¿cuántos días se queda aún?
Alguien propone ir a cenar:
está cansado y se disculpa.
Y la mujer siempre mirando
sin decir nada. Ya salían
cuando se puso junto a él.
En la calle le habló, muy quedo.
Se apartaban y caminaron
silenciosos bajo la sombra.

SU CASA SOSEGADA

El deseo convoca perdición.
Eso bien lo sabía
aunque ahora tiene ganas de perderse.

Imaginaba que era la muchacha
que reía en el parque
jugando al que te pilló que te mató.

¿Había mayor modo de desvío
que incitar a un extraño
del que tan sólo el nombre conocía?

Entraron en un bar: es un momento;
y se va hacia el teléfono
en ansia y en temores confundida.

Cuando volvió traía nueva luz
en el rostro. La amada
dejaba ya su casa sosegada.

EL REINO DEL ESPLendor

En la cumbre de la alegría
por el río de la dulzura
junto a la umbría deleitable
sobre el reino del esplendor:
tales lugares descaba
a quien le dijo solamente
que iba con él a donde fuese
sin preguntarle si quería.

La miró mientras caminaban:
está jugando a formar aros
con el humo del cigarrillo;
tiene un aire de colegiala
cometiendo una diablura
en plena calle y a horas altas;
pero su paso es mesurado.

No puede haber nada tan bello,
aunque es de noche. Ahora se alza
de puntillas para besarla.

CANCIÓN ERA SU NOMBRE

Entró en la habitación,
como dentro de un sueño.
El se acercó a la mesa:
la botella y dos vasos.
Y la mujer miraba:
una cama blanquísima
un armario de luna
un sillón excesivo...
La ventana era el marco
de las luces y sombras
de la ciudad. Se sienta
y empieza algo nerviosa
a hablarle de sí misma.
La escuchaba. Pensó:
me gustas cuando hablas.
Ella llenó los vasos.
Canción era su nombre.

PARA QUE HABITE ENTRE SU LUZ

Todo en el mundo es luz y sombra
pero a él la sombra le siguió
más que la luz y oscurecía
de igual modo un suceso alegre
que el reposo entre dos abrazos.

Ese aire gris sobrevolaba
sus pensamientos día a día
y le acosó por las ciudades
por los hoteles y sus camas
manteniéndole prisionero
del insomnio y la soledad.

Tan sólo el humo del otoño,
o la ebriedad o una pasión
le apartaban ciertos momentos
de una suerte sin caridad.

Pero ya ella le acompaña
cuando bebe y respira el humo
y le desviste y se desviste
para que habite entre su luz.

TAL SI FUERA INCIENSO:

No molestar. No estaban para nadie
sino para ellos mismos.

Valga una eternidad cada momento
de la noche que viven.

Amar es una fiesta: aguarde el día
en alumbrar sus rostros;
ellos tienen la luz entre los brazos.

Y se miran y miran
sus ojos y sus cuerpos y ademanes
y el humo que se expande
en espirales tal si fuera incienso
de la celebración.

No molestar. En medio de los ruidos
de la ciudad inquieta
los amantes no están para otra cosa
sino para ellos mismos.

Y SALUDA A SU AUSENCIA

Noche de los amantes: la seducen
los momentos que vive. Ahora se mira
acaricia su cuerpo muy despacio
mientras piensa por Dios que aún es hermosa.

Noche de los amantes: él se acerca
la abraza por la espalda ante el espejo
y así enlazados van a la vidriera.
Puso la mano ahí: tacto y dulzura.

Noche de los amantes: ella observa
la ciudad ardiente y cree ver su casa
lejos entre otras muchas. Mueve un brazo
y saluda a su ausencia. Y se estremece.

LA NOCHE LE ES PROPICIA

Todo fue muy sencillo:
ocurrió que las manos
que ella amaba
tomaron por sorpresa
su piel y sus cabellos;
que la lengua
descubrió su deleite.
¡Ah detener el tiempo!

Aunque la historia
tan sólo ha comenzado
y sepa que la noche
le es propicia
teme que con el alba
continúe con sed

igual cue siempre.
Ahora el amor la invade
una vez más. ¡Oh tú
que estás bebiendo!

Apiádate de ella
su garganta está seca
ni hablar puede.

Pero escucha su herido
respirar; la agonía

de un éxtasis
y el ruego: no te vayas
no no te vayas. ¡Quiero
beber yo!

LO DEMÁS ES ENGAÑO

Privada de sus propios pensamientos
oye su misma voz
revive su temblor ante el azogue
y lo nota en la piel
estremecida por las tenues aguas
que todavía fluyen.

El divaga también: respira hondo
como quien ha cruzado
una extensión inmensa a campo abierto
y vive el sobresalto
de las hermosas tempestades súbitas
que alumbraran la senda.

A lo lejos se escuchan ahora lentas
campanadas de sombra.
Noche de los amantes: un abrazo
y el mundo vuelve a andar.
Sobran palabras pero no extravío.
Lo demás es engaño.

COMO SI FUERA UNA TORMENTA

Cuando el agua bajo la ducha
la sacó de su aturdimiento
a ojos cerrados creyó ver
miles de gotas presueltas
salpicando toda su infancia
como si fuera una tormenta
de algún lejano veraneo.

En la estancia que les conduce
por los caminos de la noche
pide que seque sus cabellos
como le hacían cuando niña.

Luego corre hasta la ventana
y se encara al cielo asombrado:
estas horas pasarán pronto
llegará el día y el adiós
y quedará sólo la ausencia.
El frío roza su piel húmeda.

ELLA TAMBIEEN ERA SU BOCA

Medio envuelta en una toalla
con los labios aún temblorosos
y la mirada confundida
por los momentos que vivió
recordaba a la adolescente
que quería entender su cuerpo.
¡Cuánto tiempo para saber
que ella también era su boca
y sus rodillas y su fiebre
y sus dedos desesperados!
Ahora roza la piel que ama
y que responde a su caricia:
es la piel que la ha conducido
de las tinieblas al fulgor.

EL QUE CUENTA LAS CAMPANADAS

El amante de medianoche
el que ansió que ella le siguiera
el que cuenta las campanadas
como un enfermo desaluciado
el que pone cara de cárcel
cuando se mira en el espejo:
es el furtivo que no duerme
acchando a su compañera
y ella es feliz porque ahora vive
una noche tan inefable
y tan honda como la muerte.

ERA COMO LA LUNA

Era como la luna: deslumbraba
si un afán la encendía
y se ocultaba en los momentos feos
de duelo y desamor.

Y crecía o menguaba según fuesen
jubilosas o aciagas
las horas que la noche le ofrecía
jugando con la suerte.

Toda era vértigo ansiedad y gracia
cuando se conocieron;
a él le pareció hermosa y la mujer
sólo miró sus ojos.

Pero ocurrió que cuando se abrazaron
fuego era todo: ardía
el aire que enlazaba los dos cuerpos
y las dos esperanzas.

!Oh mujer de la noche! No te apartes
del hombre que se inventa
maneras de alumbrarte cuando menguas
y te haces luna nueva.

ASI EL DESEO RECOMIENZA

Falta mucho para llegar
al momento de los adioses.
¿Por qué dormir si es alborozo,
permanecer los dos despiertos?
Nunca es igual un episodio
a otro episodio de la noche
y así el deseo recomienza
como si nada hubiera sido.
El ruido sordo de la calle
se parece al de un mar calmado
cuando muere sobre la arena.
El olvida que ha de marcharse
y la mujer sólo quisiera
seguir jugando a ser más niña.

LE OBLIGA A QUE LA MIRE

Es fruto agradable al paladar
y sedoso para los labios
que han conocido su contorno
y percibieron la afluencia.

Ella jugaba aquella noche
cautivada por la ternura
de una voz que a su decisión
sólo dijo: Si tú loquieres...

Ahora le obliga a que la mire
para que vea lo que es suyo
y lo que luego ha de perder
cuando se aparte de sus ojos.

ERA COMO IR HACIA LA MUERTE

La enamoraban los caballos
aunque jamás montó ninguno.
pero quiere ser amazona
por vivir esa fantasía.

Campos secretos la esperaban
y praderas desconocidas
pues nunca así ~~llegó~~^{Alumbro} a la fuente
de su anhelo y su desconcierto.

Se erguía sobre la cintura
sus rodillas ciñó y alisa
los cabellos hacia la nuca
como dándole cara al viento.

!Por Dios! Ahora galopaba:
era como ir hacia la muerte.
Al llegar la caballería
manaba el agua de la fuente.

PALABRAS NUNCA DICHAS

HOY REGALO DEL AIRE

Y le dice que cuando niña fue
muy bella; y debió serlo
pues todavía hiere. ¡Ah! infortunada
rompe las ataduras
que humillaron tu cuerpo desafecto
hoy regalo del aire *Ti ya*
y de los ojos que por ~~ella~~ *velan!*
Todo lo que ahora sientes
no es sólo desagravio a tantas noches
de hastío y desamor
sino lo que querías que brotase
como la flor de jara
súbita en los confines del invierno
con el claro esplendor.

AL OTRO LADO DEL ESPEJO:

Desearía estar con él
al otro lado del espejo
por resultar así los dos
espectadores de sí mismos
de su deleite y ademanes
de su antojo y su privación.

Desearía estar con él
al otro lado de la sombra
en donde todas las palabras
se confunden en una música
que rodea a los que se aman
de armoniosa sonoridad.

Desearía estar con él
al otro lado de la vida
de la edad y del desengaño
fijos los dos como en el lienzo
de Apolo y Dafne: ella hecha árbol
y él aferrado a su pasión.

EL REVUELO DE SUS CABELLOS

Porque fue triste cuando joven,
siempre pensó que alguna vez
iba a sentir la suavidad
de una mirada de unos labios
sobre su piel desheredada.
Pero los días ensuciaron
sus esperanzas sus zapatos
con el polvo del abandono
que hallaba en todos los caminos.
Hoy la anarquía de las sábanas
y el revuelo de sus cabellos
la devuelven a la alegría
de una infancia entre los olores
de un jardín que nunca olvidó
desde el que oía oscuros trenes
que escapaban hacia la noche.
Y ahora descubre que ese roce
de unos labios sobre sus labios
es la enmienda que le atribuye
algún dios o tal vez la suerte
por tantos años desabridos
sin escuchar aquellos trenes
ni ser feliz entre la sombra.

LA FUENTE PERDURABLE

Se estremeció al contacto de las manos
y ofrecía su cuerpo al alfarero
que ella siempre anheló: primero el rostro
después el talle luego las rodillas.

!Oh sí! Mujer de barro que se vuelve
cántaro de aguamiel vasija húmeda
copa de vino para los desmayos
maceta de albahaca taza honda

cáliz de olor jofaina regalada
pila bajo la fuente perdurable
lamparilla de aceite que alumbrara

noches sin sueño y páginas de un libro
que está por escribir. !Oh sí; ser barro!
Barro que ha descubierto a su alfarero.

TACTO Y AIRE FINO

Toda la noche comenzaba todo
toda la noche amor.

Toda la noche claridad y vchemencia
toda la noche amor.

Toda la noche llama contra llama
toda la noche amor.

Toda la noche fiesta en el espejo
toda la noche amor.

Toda la noche amándose a sí misma
toda la noche amor.

Toda la noche tacto y aire fino
toda la noche amor.

CON GOZO Y ARREBATO.

Deseó que los brazos
rodearan su cuerpo
y sentir luego el roce
de otra piel en su piel.
Y pronto vió cumplido
lo que ahora anhelaba
con gozo y arrebato
y reía y se holgaba
muy dentro de sí misma
y volvía a su infancia
jugando al ganapierde.
La noche que habitaban
seguía rumorosa
amparando sus cuerpos
como un batir de alas.

LA VENCIO EL SUEÑO UNOS MINUTOS

¿Quién sería por Dios quién era
aquel hombre como abstraído
que miraba la luna cómplice
el vaso siempre junto a él
un cigarrillo entre los labios
y desnudo como el demonio?
La venció el sueño unos minutos
mas no se mueve. Sólo mira
a su amante al que hace unas horas
no conocía: bien que él
sí parecía conocerla
aunque acababan de encontrarse.
Mira el reloj. Piensa en su casa:
allí todo será quietud
mientras ella... ¡qué tontería!
Con asombro constata ahora
que ni pesar ni azoro siente.
Se levanta para beber:
él la oirá y vendrá a su lado
para volver a estremecerla.

NO TE VAYAS AHORA

Y le hablaba *al* oído: ten cuidado
no te vayas ahora no me dejes
no podrás escapar: eres mi niño
y yo te retendré entre las rodillas.
El es ya sólo naufrago de un buque
del que fue capitán; y continúa
con el pulso agitado y la saliva
con la cabeza en blanco y el ahogo
como un desesperado que quisiera
vivir su propia muerte en otra muerte.
Mas para ella -fuente de agonías-
no hay nada más que un niño y sus sollozos.

UN PERFUME DE JARA

El espejo proclama
las huellas y las sombras
del tiempo, que ha vivido,

y evidencia los años
en absurdos lugares
donde gastó su vida

por no haber encontrado
lo que siempre soñaba
que un día fuera suyo:

unos ojos durísimos
unas manos precisas
un perfume de jara.

El espejo la invita
a que viva arrebatos
que jamás conociera

porque son sus momentos
las hojas de un otoño
que el aire ha de llevarse.

Y TODO FULGURABA

Y siguieron los pasos de la noche
y todo fulguraba:
el vino que bebieron y les lleva
igual que un tren sin ruido
hacia un destino incierto con la luna
bailando entre las nubes
y el humo del incienso en todas partes;
y luego el rubor de ella
apartando la punta de la sábana
sin mirarle a los ojos.

Espació los cabellos en su piel
y quiso con amor
hacer interminable aquel milagro
de ternura y vehemencia;
después él de rodillas pecador
ansió que la mujer
se sintiera caer caer muy hondo
para alzarse de nuevo
y se olvidara de sus horas tristes
de sus años sin rostro.

Todo se fue cumpliendo como un rito:
ella aprendió a morir
a atravesar los fosos y declives
los ríos y cañadas
también a estremecerse y sollozar
y a morderse los labios
para que un grito no siguiera a otro.
Al final sonrió
como jamás él viera sonreir
a nadie ~~entre~~ ^{entre} sus brazos.

LA NIÑA QUE JUGABA A LA RAYUELA

La niña que jugaba a la rayuela
y a escapar de las olas en la playa
creció esperando siempre algún prodigo
un viaje imprevisto a cualquier parte.

En el cristal del día fue la luz
la que hurtaba sus horas más felices
y la noche y sus ruidos no trajeron
sino tedio, cansancio y mal de amor.

Ella que perseguía el alborozo
se vió acosada por los años feos
y un día tuvo miedo de la vida
al contemplar su ayer en retirada.

¿Y el amor? Ahora ve a su compañero
iluminado por la luna que huye.
Sí: le quiere. El suyo es asimiento
que no conoce tiempo ni fatiga.

ESA FLOR INSTANTANEA

Miedo a perderse ambos
vivir uno sin otro:
miedo a estar alejados
en el viento en la niebla
en los pasos del día
en la luz del relámpago
en cualquier parte. Miedo
que les hace abrazarse
unirse en este aire
que ahora juntos respiran.
Y se buscan y buscan
esa flor instantánea
que cuando se consigue
se deshace en un soplo
y hay que ir a encontrar otras
en el jardín umbrio.
Miedo; bendito miedo
que propicia el deseo
la agonía y el rapto
de los que mueren juntos
y resucitan luego.

EN NITIDOS ENSUEÑOS

Ya reposa mas una obstinación
vela y trastoca en nítidos ensueños
las horas de la noche !Oh almacén
loco de la memoria! Son imágenes
impúdicas y hermosas: el pasillo
fue una alameda por la que avanzaba
junto a su viejo rey vestidos ambos
harapos de oro hasta la habitación:
el lecho el trono la canción del agua
y el placer insufrible.Torna a verse
sentada en su sitio frente a la luna
asiendo con delirio los cabellos
de su señor postrado a su presencia
y se mira a sí misma reflejada
en el cristal hasta que el placer último
le nubla la visión. Y ahora percibe
un no se qué de apego hacia sí misma.

SE OYEN LOS PÁJAROS

El alba. Se oyen los pájaros
como perdidos en la niebla;
el silencio sube sus cantos
a la penumbra de la estancia.
El percibe un temblor muy tenue
que estremece la piel que ama
dulce en su ensueño. Muy despacio
la va cubriendo con la sábana
por evitar que se desvele.
Pero unos brazos le envolvían
y se ciñeron a su cuerpo:
eternidad fue aquí lisura
miel y jazmín. Mucho más tarde
aún se oía el cantar de pájaros.

LA TERNURA ÚLTIMA

Tal fuego sofocado que se aviva
por él arde por él.

Toda la noche se llenó de aroma
por él siente por él.

Su corazón caía y ahora vuela
por él late por él.

Vendrá el amanecer de gallo en gallo
por él vela por él.

Sus ojos se entristecen de repente
por él teme por él.

Hombre que ignoras la ternura última:
por ti llora por ti.

UN OLOR A LLUVIA

Que no puedan saberlo
que nada le pregunten.
¡Ah! que noche tan breve
contra todos los días
que han de seguir después!
Si todo se borrara
y no hubiese memoria
de estas horas terribles
y claras ni el sabor
de la miel en la boca;
si sus dedos de ciega
pudieran encontrarle
en un cuerpo que no ama
todo resultaría
como un olor a lluvia
que el aire se lleva
de un jardín que no existe.

TODOS LOS CAMINOS

Tiene que regresar: es imposible
que vaya y siga siempre por lugares
que conoce y que ama y que no vuelva.
Aquí se cruzan todos los caminos
y aquí retornará. ¡Si ella supiera
de embrujos y de encantos y de hechizos
irse y volver sería un mismo instante !
Lo mira: está durmiendo, como el niño
que sueña justamente que ella es
bruja y encantadora y hechicera.

SE PIERDE COMO EL ECO

Amar es un revuelo
es halago en el aire:
se pierde como el eco
de un disparo en el valle.

Los amantes quisieran
dilatar su caricia:
pero amar es destello
en la noche infinita.

Después el gran silencio
sonoro de la sombra:
ni inútiles palabras
ni tiempo ni memoria.

Porque amor es el dios
que trueca los caminos
los que con él se encuentran
han de darse a lo efímero.

NO HAY RETORNO

Ya terminó el dominio
de la noche
y un aire macilento
está aguardando
detrás de los cristales.

Se ha vestido:
ya recogió sus cosas
y ahora prende
un cigarrillo viudo.

De puntillas
camina hasta la puerta:
no se vira
ella dormita y contemplarla
duele.

Su cuerpo todo luz
saldrá a la luz
y él escapa contrito:
no hay retorno
pues sabe que la muerte
le es propicia
que ha de hundirse en la sombra
más profunda
y que nada varía
su derrota.

LLEGARA SIGILOSA

Se despertó y salía
de la estancia
sin que nadie la viera.
Tiene tiempo.

Llegará sigilosa
pues los suyos
aún duermen Ya prepara
el desayuno.
Piensa en su loco amante
de la noche;
le gustan su ternura
y su rudeza:

ha de volver muy pronto.
El sol alumbrá

La mesa preparada.
Ella se cambia.
Tedio otra vez y soledad;
mas ahora
sabe de amor y tiene
una esperanza.

EL AIRE HUELE A HUMO

¿Qué hará con la memoria
de esta noche tan clara
cuando todo termine?

¿Qué hacer si cae la sed
sabiendo que está lejos
la fuente en que bebia?

¿Qué hará de este deseo
de terminar mil veces
por volver a encontrarle?

¿Qué hacer cuando un mal aire
de tristeza la envuelva
igual que un maleficio?

¿Qué hará bajo el otoño
si el aire huele a humo
y a pólvora y a besos?

¿Qué hacer? ¿Qué hará? Preguntas
a un azar que ya tiene
las suertes repartidas.